

MARTÍNEZ, Alexandra. Miradas que se cruzan: imágenes de un antropólogo sueco sobre mujeres indígenas de la Sierra Nevada, Colombia. **RBSE Revista Brasileira de Sociologia da Emoção**, v. 19, n. 56, p. 49-61, agosto de 2020, ISSN 1676-8965.

Dossiê

<https://grem-grei.org/rbse-revista-brasileira-de-sociologia-da-emocao/>

Miradas que se cruzan: imágenes de un antropólogo sueco sobre mujeres indígenas de la Sierra Nevada, Colombia

Olhares que se cruzam: imagens de um antropólogo sueco sobre mulheres indígenas da Sierra Nevada, Colômbia

Glances that intersect: Images of a Swedish anthropologist of indigenous women from The Sierra Nevada, Colombia

Alexandra Martínez

Resumen: En el artículo se analizan un conjunto de fotografías tomadas por el antropólogo sueco Gustaf Bolinder a mujeres indígenas del pueblo arhuaco en su paso por la Sierra Nevada de Santa Martha, en 1914 y 1915. La metodología combina el trabajo etnográfico, realizado a partir de metodologías colaborativas aportadas por la museología social, y metodologías visuales que incluyen el análisis iconológico y la multidimensionalidad de la imagen. El enfoque desde el cual se pretende configurar las miradas que se cruzan entre el antropólogo y el pueblo arhuaco y el antropólogo y mi mirada desde la investigación considera la interseccionalidad y la epistemología postcolonial y decolonial que amplían y hacen evidentes otras formas de comprensión del mundo social. **Palabras clave:** fotografía, pueblo arhuaco, interseccionalidad, representación

Resumo: No artigo analisam-se um conjunto de fotografias tiradas pelo antropólogo sueco Gustaf Bolinder, a mulheres indígenas do povo arhuaco em sua passagem pela Sierra Nevada de Santa Martha em 1914 e 1915. A metodologia combina o trabalho etnográfico, realizado a partir de metodologias colaborativas trazidas pela museologia social e metodologias visuais que incluem a análise iconológica e a multidimensionalidade da imagem. O enfoque do qual se pretende configurar os olhares que se cruzam entre antropólogo e o povo arhuaco e o antropólogo e meu olhar desde a pesquisa, considera a interseccionalidade e a epistemologia pós-colonial e decolonial que ampliam e tornam evidentes outras formas de compreensão do mundo social. **Palavras-chave:** fotografia, povo Arhuaco, interseccionalidade, representação

Abstract: This article analyzes a set of photographs of Arhuaco indigenous women taken by the Swedish anthropologist Gustaf Bolinder during his journey through The Sierra Nevada of Santa Marta in 1914 and 1915. The methodology combines the ethnographic work which was based on collaborative methodologies provided by social museology and visual methodologies that included an iconological analysis and the multidimensionality of the image. The approach that aims to give shape to the glances that intersect between anthropologist and the Arhuaco people and my gaze as an investigator, considers the intersectionality and the postcolonial and decolonial epistemology that expands and evidences other ways to comprehend the social world. **Keywords:** photography, arhuaco people, intersectionality, representation

Introducción

El estudio de la imagen de los pueblos indígenas ha constituido una tradición en las reflexiones de las investigaciones de Ciencias Sociales¹². Así pues, este artículo intenta reflexionar, a partir de un conjunto de doce imágenes seleccionadas del archivo documental de Gustaf Bolinder³, un antropólogo sueco quién, en compañía de su esposa Esther Bolinder, visitaron la Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia) entre 1914 y 1915 porque el museo de Göttemburg les encargó una colección de materiales etnográficos y arqueológicos de la región. Estas imágenes son entendidas como fuente y son problematizadas a partir de la categoría de la otredad, en tanto proveen de elementos importantes para el análisis de la diferenciación social y cultural que se produce en el encuentro desigual de grupos o personas provenientes de sociedades distintas. Con ello, también se quiere efectuar una reflexión sobre diferentes aspectos que connotan las imágenes, cuando estos encuentros diferenciales suceden entre personas procedentes del mundo europeo y personas del mundo indígena post colonial (POOLE, 2000). De igual manera, el encargo del museo juega un papel fundamental en el tipo de expediciones que se realizaban en la época, ya que este obedecía a la ampliación y formación de colecciones que dieran cuenta del proceso evolutivo del hombre. En este marco, Bolinder todavía se inscribe dentro de la perspectiva evolucionista que predominó en la Antropología a finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX.

Las fotografías son retratos de cuerpo entero, tomadas a mujeres indígenas del pueblo arhuaco (ika) en Pauruba, lugar que durante la misión capuchina que llegó, en 1917, adoptó el nombre de San Sebastián del Rábago y que, actualmente, se llama Nabusímake (MUÑOZ, 2017). Además, en estas fotografías, es posible pensar una serie de representaciones en las que, como señala Débora Poole, las imágenes cumplen un rol “en la estructuración y reproducción de proyectos científicos, sentimientos culturales, tendencias estéticas que caracterizan a la modernidad y al discurso racial moderno” (POOLE, 2000, p. 5). La categoría de representación es entendida aquí desde su carácter construido, en la indagación de los aspectos más opacos de sus relaciones con lo representado (PENHOS, 2005, p. 20). Asimismo, se entiende en sus efectos, según lo señalado por Marin en la relación entre imagen y poder, esto es, en el efecto de hacer presente lo ausente y en el de instituir, “constituir a su propio sujeto legítimo y autorizado”, de manera que la representación “intensifica la presencia en la institución”. De igual manera, la representación pone “ante los ojos, la calidad de un signo o de una persona que ocupa el lugar de otra, una imagen” y esta adquiere aquí una materialidad, se corporeiza de tal forma que “re-presentar” significa presentar de nuevo en el tiempo y en el espacio ante una mirada (o lectura). Allí es donde encuentra su fuerza, como bien lo explica el autor: la “única manera de conocer la fuerza de la imagen (cuya virtud esencial poseerían las imágenes) consistirá, por tanto, en reconocer sus efectos leyéndolos en las señales de su ejercicio sobre los cuerpos que miran” (MARIN, 2009, p. 139-148).

¹ El presente artículo es producto de la investigación *Imágenes y usos públicos de la sociología y la historia: procesos de apropiación de memorias con los grupos étnicos del Valle del Sibundoy y la Sierra Nevada de Santa Marta*, financiado por la Vicerrectoría de investigación de la Pontificia Universidad Javeriana (ID PPTA 7803, ID PRY 8018).

² La autora agradece a la historiadora coinvestigadora del proyecto Amada Pérez, PhD, a los asistentes del proyecto Ana Camila Jaramillo y Camilo Barreto; a los estudiantes y practicantes de Sociología e Historia Juan David Mahecha, Valeria Miranda y Edison Vergara. Igualmente, expresa su agradecimiento con el pueblo indígena arhuaco de Gámake, de la Sierra Nevada de Santa Marta, en especial al Mamo Juan Rácigo, su esposa y sus hijas.

³ Las imágenes de este artículo son de uso libre y están disponibles en la página de Europeana collections: <https://www.europeana.eu/portal/es/search?page=2&q=who%3A%28Bolinder%2C+Gustaf+Wilhelm%29&view=grid>

La metodología usada para este artículo parte de dos propuestas: una etnográfica, desarrollada en Gámake, mediante la cual se realiza un primer acercamiento a la mirada de la comunidad a través de un trabajo colaborativo que produjo la resignificación visual del archivo; y otra desde metodologías visuales que permiten el cruce de miradas, al interpretar las imágenes. Inicialmente, se parte de trabajos de investigación previos en los cuales se configuró un archivo visual⁴, para, posteriormente, realizar distintos procesos de investigación a partir de estas fuentes. Uno de ellos es el que ha permitido producir este artículo y que consistió en un trabajo colaborativo y participativo de socialización y transformación del archivo y su posterior curaduría y exposición, en conjunción con miembros del pueblo arhuaco. Concretamente, las imágenes del archivo de la investigación se intervinieron a través de talleres participativos en los que se realizaron preguntas de observación e intervención, en las cuales los y las participantes evocaron sus memorias y reflexionaron sobre sí mismos como grupo indígena y en relación con los procesos históricos que han vivido. Este procedimiento está en concordancia con la museología social, una metodología colaborativa y participativa que consiste en redefinir el museo por fuera de las concepciones hegemónicas y, en el caso colombiano, de las miradas colonialistas, y que permite integrar en el proceso de la recuperación de la memoria, el patrimonio y los bienes culturales de otros grupos sociales. Así, no se trata solamente de preservar los objetos, sino de entender cómo los sujetos activan la memoria del objeto, cómo quiebran las jerarquías de poder para que emerjan como nuevos protagonistas de sus memorias (CHAGAS, 2018)⁵.

Las imágenes que se ofrecieron a la observación correspondieron a las del antropólogo sueco y que aquí se analizan, junto a otro conjunto del corpus visual concerniente a las fotografías que se tomaron durante la presencia de las misiones capuchinas que no se analizan en esta ocasión. El análisis de las imágenes de Bolinder sigue la línea de la multidimensionalidad experiencial, es decir, de las diversas relaciones imaginarias que tiene una imagen cuando es observada (LIZARAZO, 2009). A ello se le suma el análisis iconológico que entiende “las imágenes como documentos sociales”, al tener en cuenta la imagen, su contexto y su significado social, constituyéndola como dato sociológico y discursivo (ROCHE, 2012, p. 81). Igualmente, para la interpretación de las imágenes de mujeres indígenas se tiene en cuenta la perspectiva del análisis interseccional, el cual desestabiliza el sujeto moderno y abre otros horizontes epistemológicos para entender las jerarquías y las desigualdades que encarnan discriminaciones, pero que, en este caso, específicamente, nos permite comprender las representaciones visuales que la Ciencia configuró sobre la mujer indígena arhuaca de la Sierra Nevada de Santa Marta.

En este sentido, el artículo ofrece la posibilidad de pensar dos problemáticas. Por un lado, la forma como ha sido configurado en el pensamiento científico colonial occidental la noción del Otro dentro de la dicotomía civilización/barbarie, un asunto que, en las discusiones académicas contemporáneas, ha permitido elaborar, en mayor medida, el sentido y efecto del pensamiento colonial en la universalización de una mirada, la de Occidente. Por otro lado, la de la imagen como una fuente que nos aporta una doble operación porque, a pesar de su carácter multidimensional en el que se identifican diversidad de perspectivas a la hora de interpretar las imágenes o en los diferentes modos de apropiación, es posible encontrar especificidades de un relato visual cuyo modo de ver está situado social, cultural e

⁴ Dos proyectos de investigación previos constituyeron la búsqueda y sistematización de un conjunto de imágenes en nueve ciudades de Colombia, entre los años de 1890 y 1930: *Imágenes e impresos. Los usos y circulación de las imágenes en la construcción de la ciudadanía y de la diferencia. Colombia, 1890 – 1930* (Primera y segunda parte).

⁵ El objetivo general del proyecto pretende dar cuenta de los procesos de configuración de un proceso civilizatorio que apuntaba a la definición de formas indicativas de ciudadanía y de diferenciación social y cultural de la otredad.

históricamente, en este caso en el lenguaje de la modernidad que se impulsó de manera hegemónica en las sociedades postcoloniales de América.

Las miradas sobre el Otro

En el contexto de los procesos de individualización de la primera modernidad, la Sociología problematizó la intensidad con la que se desarrolló la vida urbana, el desarrollo de la economía que animó estos movimientos ciudadanos y la actitud de reserva que el individuo asumió, desde entonces, frente a un mundo de frecuentes interacciones en su vida cotidiana (SIMMEL, 2002). Sin duda, Occidente experimentó este movimiento de distintas maneras y, una de ellas, se expresó con la cristalización de hechos sociales a través de la imagen, en particular de la imagen fotográfica. La aparición de la fotografía marcó una relación diferente con lo visual por el rol que desempeñó en la vida científica, social y cultural, aunque antes de la fotografía las imágenes usadas en los estudios científicos y artísticos habían propiciado “la homogenización de la información visual” mediante estampas, que se incluían en libros y que eran de fácil reproducción, los costos que ello implicaba solo permitían pequeños tirajes y, por ello, eran de acceso restringido. A partir de la “segunda mitad del siglo XIX”, la creación de una industria visual con la fotografía amplía el acceso que se tiene a la misma (NARANJO, 2006, p. 11). Y es que una de las particularidades de la fotografía fue la incorporación del género del retrato proveniente de la pintura, como una representación de sí y que, contribuyó a su desarrollo como institución y como experiencia estética. Como señala Mirzoeff, en la mayor parte de la época moderna la imagen propia quedaba limitada a los ricos y poderosos, pero, con la fotografía, la posibilidad de la autorrepresentación se hizo accesible a más grupos sociales. El desarrollo de la industria visual y la posibilidad de sus diferentes formas de registro, entre ellos el retrato, incrementó y diversificó los usos de la fotografía como fenómeno de la modernidad, siendo uno de ellos su uso documental (MIRZOEFF, 2015).

Dos situaciones fueron relevantes para el mercado, ofrecidas por los estudios fotográficos: una de ellas es la expansión de la industria fotográfica que llevó a las empresas a ampliar la oferta de imágenes. Por ejemplo, Gisèle Freund explica que el ascenso de las clases medias y medias bajas produjo, durante el siglo XIX, la demanda de fotografías de estudio (GOYENECHÉ, 2009). Por otro lado, el consumo de imágenes llevó a las empresas a ampliar su oferta de catálogos de personajes exóticos enviando fotógrafos a documentar los lugares considerados más “lejanos del planeta” y aprovechando la movilidad intercontinental que generó la actividad colonial fotografiando diferentes tipos humanos. Ello produjo un intercambio visual en el que participaron “los miembros de las embajadas o de las delegaciones comerciales o militares”, misiones religiosas que evidenciaban el éxito de su trabajo misional a través de las imágenes y de los fotógrafos y antropólogos “que participaban en las exposiciones universales, internacionales o coloniales celebradas en las grandes ciudades europeas” (NARANJO, 2006, p. 13-14).

El uso documental se desarrolló en la Antropología comparada del siglo XIX, con la intención de evidenciar, “de manera fidedigna”, los caracteres raciales humanos. Al respecto, en 1845, Serres escribe sobre la utilidad de la fotografía para documentar la historia natural del hombre, a partir de las fotografías de Thiesson sobre los botocudos que muestra en la Academia de Ciencias Francesa (SERRES, 1845/2006). El *modo ver* documental que se expresa en estas imágenes realizadas en Brasil, al grupo indígena Kenak, homogenizado bajo el nombre botocudo, muestra dos formas de representación: una de ellas era la reconstrucción, en fotografías de estudio, de un entorno natural (“salvaje”), con sus implementos de la vida cotidiana que denotaban la vida tradicional a partir de sus prácticas y sus gestos culturales (haciendo fuego, sacando piojos, tocando flautas, simulando la caza,) y, otra, era la imagen del paso a la vida civilizada del grupo en la que aparecía transformado en sus costumbres

culturales y “pacificado”. En aquella ocasión, por ejemplo, las fotografías de los indígenas del grupo Kenak o Botocudo realizadas por E. Thiesson o por Walter Garbe fueron llevadas, junto con los indígenas, a Francia a eventos científicos (DE TACCA, 2010).

La representación dicotómica de América indígena desarrollada por la fotografía decimonónica y por la Antropología evolucionista da cuenta del “rol de las imágenes en la estructuración y reproducción de proyectos científicos, sentimientos culturales, tendencias estéticas que caracterizaron a la modernidad y al discurso racial moderno” (POOLE, 2000, p. 5). Este discurso y estas imágenes visuales desarrolladas por los académicos y fotógrafos construyeron una representación del otro étnicamente mitificado, en la expresión de Giordano (2012), como si fuera una reliquia viviente de un mundo en extinción.

Las imágenes de la Sierra Nevada de Santa Marta

Como se había anticipado en la introducción, el corpus de este artículo está constituido por catorce fotografías tomadas por el antropólogo sueco Gustaf Bolinder. Él llega a la Sierra Nevada de Santa Marta por primera vez en 1914, cuando aún estaban vigentes los presupuestos evolucionistas de la Antropología. Su proyecto formaba parte del interés que había despertado en etnógrafos y fotógrafos las imágenes de pueblos no occidentales considerados primitivos. Su maestro Erland Nordenskiöld, etnógrafo americanista sueco, había realizado un extenso trabajo de campo en Argentina, Bolivia y Paraguay a principios del siglo XX que contribuyó a formar las colecciones americanistas del Museo de Göttemburg (MUÑOZ, 2017). Es tal vez por ello que, cuando Bolinder llega a Santa Marta, su mirada, anclada en los supuestos del progreso y la racialización, contrasta con el desarrollo de la vida material de la ciudad ante la que queda sorprendido por el escaso desarrollo industrial y la escasez y los altos precios de los alimentos. Sobre esto manifiesta que

La mayoría son descendientes de antiguos esclavos negros y de sus amos. No hay muchos que puedan hacer alarde de tener sangre española pura. Los inmigrantes italianos, chinos, indios guajiros puros y sirios no han contribuido de forma alguna en el mejoramiento de la raza. Los europeos y norteamericanos viven bien separados. Los resplandecientes negros jamaquinos que han inmigrado en años recientes se consideran a sí mismos como “ingleses” (BOLINDER, 1966 [1925]: 2-3, citado y traducido por URIBE, 1987, p. 4).

Las fotografías seleccionadas, en su mayoría, fueron realizadas a mujeres arhuacas, salvo una, realizada a una mujer del pueblo kogui. Todas ellas forman parte de un conjunto más grande de fotografías de distinta índole (cultura material, prácticas de cuidado, de disciplina de los niños, etc.) y la mayor parte de este archivo, en físico, se encuentra en Nabusímake. Hoy en día, estas imágenes son usadas por algunos arhuaco para diferentes fines, de hecho, como explica Muñoz (2017), recientemente los incorporaron a las narrativas sobre su pasado, sobre todo para movilizaciones en las que reivindican su identidad cultural y para legitimar los reclamos de autonomía. Sin embargo, estas fotografías no han circulado masivamente dentro del pueblo arhuaco y, por ello, no habían sido vistas antes en Gámake, lugar en el que hicimos esta investigación. Aunque están disponibles en el sitio web, *européana collections*, de libre acceso y uso de buena parte de las imágenes que publica, la vereda no cuenta con acceso a servicios públicos de agua, electricidad y alcantarillado, como tampoco comunicaciones.

Llegamos a Gámake, por primera vez, a comienzos de junio de 2019 con las fotografías de los misioneros capuchinos y de Gustaf Bolinder. Nuestro objetivo era hacer una serie de talleres de Imagen, memoria y resignificación, a más o menos a 1.800 metros sobre el nivel del mar, en la Sierra Nevada de Santa Marta (3.478 m.). Esta población fue fundada, en los años 60, por familias que empezaron a poblar el territorio, probablemente una vez se

fueron las misiones y era posible bajar un poco más de la montaña. Actualmente, cuenta con 400 habitantes, de los cuales cerca de la mitad es población infantil, por lo que tiene una escuela primaria, sin embargo, para dar continuidad a sus estudios secundarios, las familias que cuentan con recursos envían a los niños a estudiar internados en Nabusímake que está a una hora de camino escarpado en transporte público o a dos horas caminando desde Gámake.

En el taller se presentaron 15 imágenes de Bolinder – 14 realizadas entre 1914 y 1915 y, una, efectuada a su regreso a la Sierra, en 1920 – y 15 tomadas por las misiones capuchinas halladas en los informes de la misión. Los misioneros capuchinos llegan a Nabusímake, en 1917, y establecieron una escuela-orfanato a la que llamaron Orfanato de las Tres Ave María y en la que metieron a niños quitados a sus padres para ser adoctrinados, aunque otros fueron con el consentimiento de sus padres. Algunos de ellos se quedaban y, otros, huían, pero, en general, los recuerdos que despertaron las imágenes de la misión en Gámake fue la de una cacería de niños por parte de los misioneros, que por cierto tenían el consentimiento de la policía. Como la llegada de Bolinder fue previa al periodo misional, y aunque hay muchos elementos que dan cuenta de la perspectiva colonialista europea en las representaciones del antropólogo, son imágenes bien diferentes de las misionales. De ahí que un ejercicio comparativo pueda aportar mucho en dichas representaciones, si bien, en este caso, solo se tendrán en cuenta algunas de las imágenes realizadas por el antropólogo sueco.

Antes de abordar las intervenciones que hicieron los y las participantes del taller, me parece útil dejar planteados algunos elementos sobre la forma en que observé, inicialmente, las fotografías de las mujeres del pueblo arhuaco y los aspectos que llamaron mi atención. Una mirada que hago hacia el pasado y que se cruza con la del antropólogo sueco, en la cual subyacen las categorías de interseccionalidad (sexo, raza, etnicidad) y desde donde intento identificar elementos cercanos al canon fotográfico de su tiempo y de su lugar como hombre, antropólogo y observador foráneo. Esta mirada está en concordancia con perspectivas planteadas en los estudios postcoloniales y que sitúan la constitución de la relación entre Occidente y el Otro, en este caso indígena, dentro de un proyecto colonial de la modernidad. Desde este ángulo, es posible reconocer una relación entre visualidad y conocimiento (PENHOS, 2005, p. 18), es decir, entre la forma en que el antropólogo pudo ver el espacio y las habitantes de la Sierra Nevada y la representación, desde una tradición visual moderna, de las mujeres del pueblo arhuaco.

Concretamente, estas fotografías, en su aspecto técnico, constituyen planos enteros en los que las mujeres aparecen en encuadres centrales o laterales sentadas o de pie, la mayoría de los casos; solo hay una fotografía de plano general que se diferencia, en la composición, de las demás.

Las dos primeras imágenes, aunque muestran a dos mujeres de la misma comunidad, son, sin embargo, dos representaciones diferentes, tanto por lo que parece ser la intención del fotógrafo, como por la actitud que adoptan las mujeres al ser fotografiadas. Esta diferencia está dada por su composición, si bien en ambas fotografías las mujeres aparecen de pie, en la pose, el encuadre y la angulación producen dos cuerpos social y temporalmente diferentes, en relación con el canon occidental, y, completamente distantes, respecto del pueblo arhuaco en general. La primera de ellas, es una mujer joven, que está de pie junto a una casa que se alcanza a ver situada en un espacio rodeado de naturaleza. Ella parece estar parada encima de una piedra, como si estuviera en un pedestal, lo que da la impresión de una angulación en contrapicado, al tiempo que el cabello le cae sobre el rostro cubriéndole los ojos, dejando ver solo su nariz y boca. Su mano derecha reposa sobre las piedras de la casa y, su brazo izquierdo, cae libremente a lo largo de su cuerpo (Figura 1). La fotografía, que da la apariencia de contar con la aprobación de la retratada, es muy similar a las pinturas burguesas de la época victoriana o a las fotografías de estudio del mismo periodo, en las cuales las mujeres jóvenes aparecen representadas en espacios domésticos, al pie de un tocado de flores

o en un escenario construido con telones de fondo que tienen imágenes alegóricas a la naturaleza, lo que es así para representar su estado de inocencia y su casi indefensión. En el caso de la mujer arhuaca, lo sugerente es que el fotógrafo la tituló, Belleza Mariana, lo que concuerda con “la figura de la Inmaculada que desliga de lo terrenal y de la maternidad” (ROCHE, 2012, p. 84). A su vez, esta indígena, aunque su rostro se dirige frontalmente hacia la cámara, el fotógrafo la ha desprovisto de la mirada.

Figura 1 - La Belleza Mariana. Pauraba; América del Sur. El viaje de investigación de Bolinder a Colombia (1914-1915)

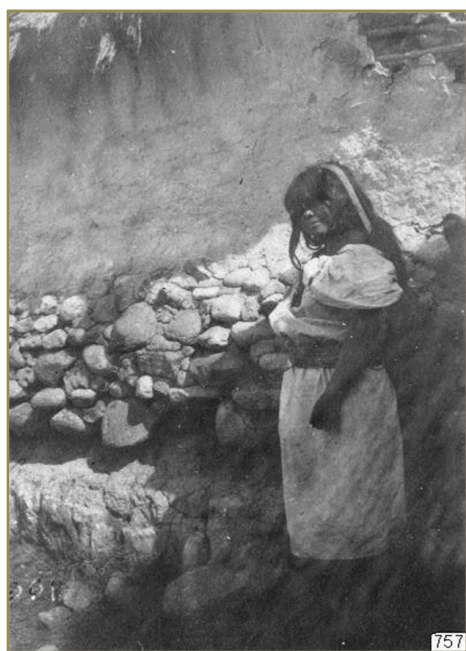
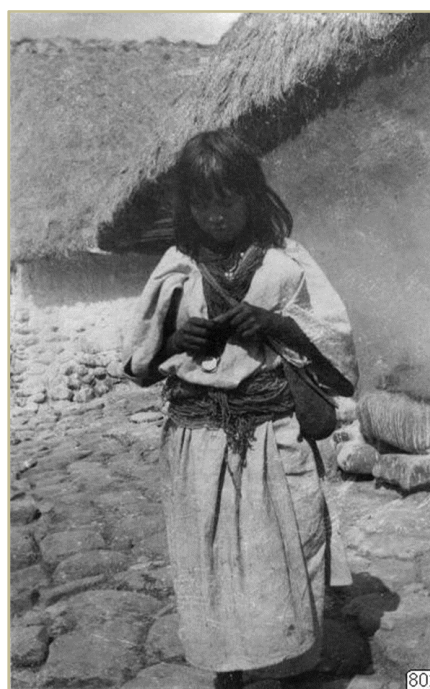


Figura 2 - América del Sur. El viaje de investigación de Bolinder a Colombia (1914-1915)



La segunda imagen (Figura 2), es la de una mujer situada en el centro del encuadre, con una pose frente a la cámara en la cual ella parece jugar con un objeto entre sus manos al que observa atentamente. Detrás de ella se ven las casas de piedra y adobe con techo de paja, muy bien construidas y pintadas de blanco en las que se alcanzan a notar los restos de pintura sobre la piedra. La calle empedrada evoca las construcciones del periodo colonial y da a la escena una apariencia pintoresca, con cierto grado de urbanización. Lo que llamó mi atención de esta imagen, fue su similitud con algunas de las fotografías publicitarias norteamericanas de los años setenta que analiza Goffman (1991), en las cuales el sociólogo identifica las representaciones de las conductas entre los sexos y el idioma ritual de la sociedad, en tanto que las poses exhiben, de manera hiperritualizada, un ideal de comportamiento de carácter relacional en la vida social y de aspecto comercial en la publicidad. El juego con las manos, según lo explica el autor, indica recogimiento y hace bajar la cabeza a la mujer de tal manera que ésta puede verse en una actitud de sumisión (GOFFMAN, 1991).

John Berger plantea que la reciprocidad de la visión está en el hecho de que siempre miramos, “la relación entre las cosas y nosotros mismos”, y que una imagen es una apariencia que “ha sido separada del lugar y del instante en que apareció por primera vez” (BERGER, 2002, p. 5-6). En este sentido, al mirar las imágenes de Bolinder, no deja de ser contemporánea su mirada, pues las imágenes que presenta siguen impactándonos como si el tiempo se hubiera detenido. No obstante, hoy podemos decir que esa es una mirada que se cruza con otras miradas, es decir, que son imágenes que permiten preguntarnos por su totalidad homogénea, por su universalidad y por cómo detrás de esa totalidad, tras esa

representación, existe algo opaco, algo que no nos llega de manera inmediata: la ausencia que evoca la representación se hace presente por aquello que está ocultando. Es, por ello, que sigue siendo sugerente, para nosotros, detenernos en la mirada del antropólogo sueco: no hay allí mujeres, sino una mujer, no hay allí diferencias sino homogeneidad, la sugerencia de una narrativa en un tiempo lineal hacia donde se dirige la mujer indígena de 1914. Son, por tanto, mujeres que aparecen frente a un hombre que las mira y que se “contemplan a sí mismas mientras son miradas... De este modo [la mujer] se convierte, a sí misma, en un objeto y, particularmente, en un objeto visual, en una visión (BERGER, 2002, p. 27).

Por consiguiente, se ven en las fotografías (Figuras 3 y 4) mujeres que se miran mientras son vistas y que sonríen a la cámara de manera desinhibida. Una ellas, incluso, sostiene su mentón en un gesto de coquetería con la mano y, la otra, sentada sobre el césped, pero ambas mirando al espectador (masculino) y exhibiendo los pies desnudos como parte de la composición fotográfica, más indicativa de sensualidad que de precariedad. Si se comparan con las representaciones de salvajismo de los pueblos indígenas de finales del siglo XIX y comienzos del XX, las imágenes Bolinder parecen lanzar a “la modernidad” a estas mujeres a través de la mirada. Una modernidad, claro está, en la que la mujer occidental es configurada dentro de un modelo patriarcal. Al respecto, es probable que esta idea de civilización presente en el antropólogo la expresara años más tarde con cierta nostalgia, pero como una condición deseable:

Se dice que la cultura de los ijca (sic), a diferencia de la de muchos otros, ha sido ahora reemplazada por la verdadera civilización. Esto es, para estar seguros, algo muy bueno para los indios; sin embargo, es una lástima que su cultura pronto será representada por una película y una colección de museo (BOLINDER, 1966 [1925], p. 271; citado y traducido por URIBE, 1987, p. 5).

Las intervenciones de las imágenes

Aunque por razones de espacio no todas las imágenes trabajadas en el taller se muestran en el artículo, haré referencia, en general, a lo que manifestaron los participantes sobre las mismas. En este sentido, es importante señalar algunos aspectos del ejercicio para la comprensión de la metodología. Los talleres se realizaron con la presencia de 20 personas, en su mayoría hombres puesto que las mujeres se hicieron cargo de las labores de cocina y alimentación. Fue sorpresiva la resistencia de ellas a participar colectivamente en los talleres. En los casos en que los grupos estaban conformados por hombres y mujeres, ellos tomaban la palabra, mientras que ellas rehusaban dar su opinión personal sobre las imágenes. Por esta razón, tuvimos que realizar el ejercicio de manera más personal con cada una de ellas. Las fotografías se imprimieron en un formato de 20 x 25 cm con la intención de hacer visible la imagen a una mayor parte del grupo. Sobre ellas, había dos películas transparentes de acetato, una destinada a anotar todo lo que observaban y, en la otra, todo lo que cambiarían de la imagen, pues la idea era escribir o dibujar sobre ésta lo que fuera de su interés. Por otra parte, se debe mencionar que no todos los participantes dominaban la escritura, con lo cual se apoyó este proceso bajo sus indicaciones.

La observación de las fotografías produjo varias sensaciones: inicialmente, fue de distanciamiento, de una mezcla de extrañeza y curiosidad; posteriormente, una vez bajo la indicación de la observación, se produjo la rememoración. La rememoración, al principio, apareció como una emoción por haber encontrado algo, lo que permitió identificar una serie de elementos en la imagen vinculados a su experiencia. Más tarde, se produjo un efecto reflexivo sobre los elementos que se usaban en el pasado y que ya no estaban presentes. En otros casos, la memoria se vinculaba a la herida colonial producida por la presencia de las misiones capuchinas, este hecho fue significativo para comprender la diferencia entre las

temporalidades que se narran desde la historia oficial occidental y las que se comprenden desde la experiencia colonial en la perspectiva de los pueblos indígenas. Este último hecho, no solo producía un efecto reflexivo en los y las participantes, sino también en quienes asistíamos como investigadoras, lo que nosotras entendíamos como colonial, no era entendido de la misma manera por el pueblo arhuaco, que entendía este proceso mucho más extenso que el registrado en los libros de la historia oficial.

Figura 3 - América del sur; aruaco



Figura 4 - América del Sur; El viaje de investigación de Bolinder a Colombia (1914-1915); aruaco



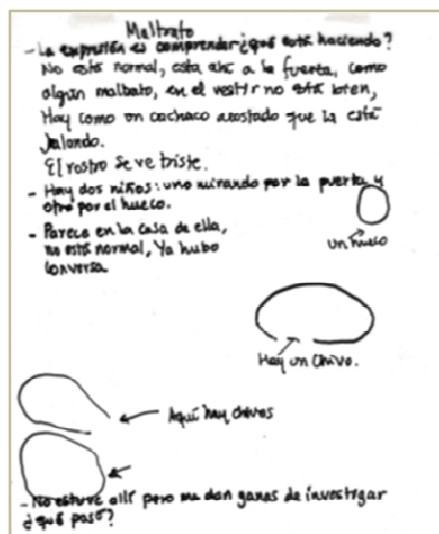
En las Figuras 5 y 6, vemos a una mujer afuera de una casa (que puede ser la suya), inclinada hacia adelante y con las manos sobre las rocas, al tiempo que su rostro, que está dirigido hacia la cámara, no indica confortabilidad. Los participantes refirieron la imagen como un episodio de abuso sexual de un misionero (cachaco) y de ahí que se decían a sí mismos, en voz alta y no sin amargura, que les hubiera gustado saber qué había ocurrido. El hecho relatado se reconstruyó como una historia dolorosa que había sido presenciada por sus hijos que observaban a través de la abertura en la pared de adobe. Estas marcas de dolor, que los pobladores de Gámake advierten, son indicativas de la reciprocidad de la imagen de la que hablábamos arriba. Así, la representación de sus mujeres pasa por la experiencia femenina en el contexto de una sociedad específica, de un patriarcado que, en su contacto con los Otros, jerarquiza e invisibiliza a través de esa jerarquía o - como diría Marin - del poder que representa para producirse -y reproducirse- como poder (MARIN, 2009, p. 136). Esta mirada jerarquizada es precisamente evocada por Bolinder, en su etnografía sobre los pueblos de la Sierra:

Que los magdalenenses se han degenerado como raza y que el carácter de la gente deja mucho que desear, se debe en gran medida a la mezcla racial. La mezcla de tres o más pueblos fundamentalmente distintos, como se sabe, produce un resultado muy pobre. En el norte de Colombia tenemos un gran centro de degeneración racial (Bolinder 1966 [1925], p. 278 citado y traducido por Uribe, 1987, p. 4)

Figura 5 - América del Sur; aruaco; bintucua; bintuk; bintukua



Figura 6 - Intervención a la fotografía 5



La Figura 7 es la intervención de la fotografía n. 2, analizada más arriba, a la luz de la mirada de Goffman sobre las imágenes publicitarias. Una vez observada por las mujeres y los hombres arhuacos esta imagen cobra otro significado, ya que es una imagen que despierta proximidad, por el parecido con sus antepasados y por los elementos de la cultura ya desaparecidos y que allí todavía se conservan. La faja de hilado negro de chivo ya en desuso, las antiguas cuentas naturales de los collares, el hecho mismo de estar tejiendo, en efecto, despierta en las observadoras la alegría de reconocerse como una cultura en dicha imagen.

De igual manera, las imágenes 8 y 9 contrastan por la mirada que las participantes construyen de la mujer vinculada a la cultura y que completan la representación de la maternidad con animales domésticos, como la gallina y el cerdo. Esta idea de integrar las imágenes de las mujeres solas con animales domésticos, como el perro, o destinados al trabajo o al transporte, como el burro, es recurrente en la resignificación que realizan los y las participantes al mirar las fotografías.

Figura 7 - Intervención a la fotografía de la Figura 2

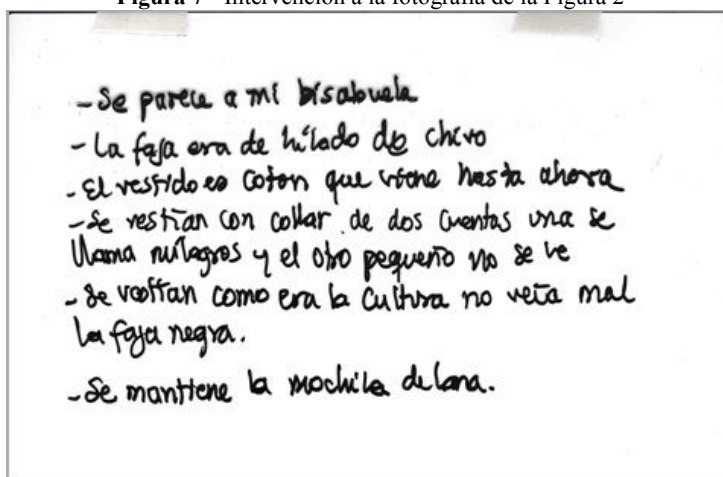


Figura 8 - América del Sur; El viaje de investigación de Bolinder a Colombia (1914-1915)

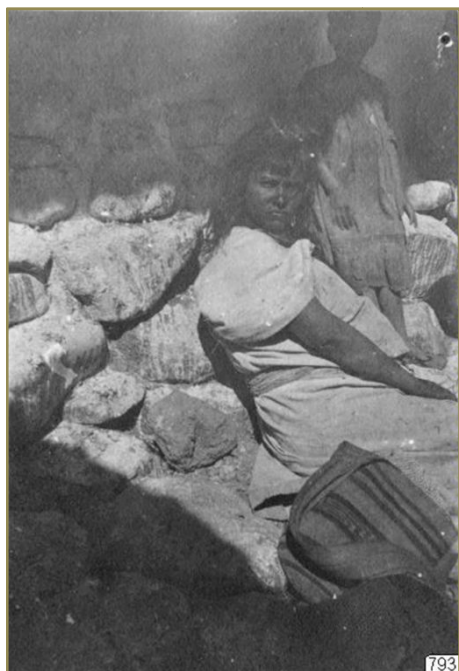


Figura 9 - Intervención a la fotografía de la Figura 8

Son arhuacos
 Hay un niño detrás de una mamá
 Está mirando a una persona
 Tiene una mochila con rayas dibujadas
 Tiene entre 38 y 42 años
 Le pondrían una gallina y un cerdo
 Está adelante de la casa
 Está recostada en unas piedras
 Puede ser de día o por la noche

Consideraciones finales

La experiencia a través de la cual una investigadora reconoce que los sujetos con los que investiga abren múltiples formas de comprensión constituye, en la contemporaneidad, una manera de encarar el conocimiento más próximo a las formas en que los grupos sociales, desde su lugar, comprenden el mundo. Mirar las imágenes, comparar las miradas, situarlas en el tiempo y en el espacio, revisarlas desde su pasado, observarlas en el presente, volverlas a contemplar, deja en evidencia que nuestras miradas deben ser más amplias y, en suma, que las imágenes, entendidas como representaciones, son multidimensionales. Aunque las reflexiones presentadas en este artículo han pretendido abrir una entrada al mundo femenino arhuaco, sigue siendo necesario profundizar en el origen de su mirada: ¿es la mujer arhuaca representada en los talleres una mujer separada de la estructura patriarcal?, ¿qué vínculos tiene esa figura con el pasado colonial precedido por la conquista? La comparación que hemos realizado deja ver, en las imágenes de Bolinder, una transformación en el *modo de ver* de la Antropología, en tanto que estas imágenes son bastante diferentes de las que hacían los estudios antropométricos, en los que eran frecuentes las fotografías de mujeres con el torso desnudo y que daban cuenta, por tanto, de la fisiología humana. Sin embargo, en ellas se configura la idea de una feminidad sexualizada que asimila el cuerpo de la mujer indígena al de la mujer occidental, ya, de por sí, construido como otro desigual. Solo que, en el caso de las imágenes europeas de la mujer de las postrimerías del siglo XIX y del inicio del siglo XX, como lo explica Roche (2012), se asiste a una transformación de la mirada sobre ella en la cual queda configurada sobre la idea de objeto de deseo y de erotismo.

Las fotografías antropológicas, entendidas como fuentes documentales sociales en los procesos de investigación, permiten seguir reflexionando sobre las representaciones científicas en las que se configura el Otro dentro del correlato del estereotipo que hace más evidente un colonialismo expresado visualmente. Por eso, el archivo necesita insertarse dentro de la multiplicidad de experiencias de los sujetos para romper la mirada única, el tiempo lineal y la naturalización de las diferencias que nos impiden acceder a la opacidad de las representaciones y desvelar, de este modo, el discurso ideológico que está detrás de ellas.

Finalmente, considero que las metodologías colaborativas amplían el horizonte y construyen las miradas desde las diferencias, en la medida en que no es posible pensar una relación con los grupos indígenas por fuera del propio conocimiento indígena.

Referencias

ALVES DE FREITAS NETO, José et al. **O selvagem e o civilizado nas artes, fotografia e literatura do Brasil**. Campinas: Unicamp, 2010.

BERGER, John. **Modos de ver**. Barcelona: Gili, 2002.

BOURDIEU, Pierre. **Un arte medio**: ensayo sobre los usos sociales de la fotografía. Barcelona: Gustavo Gili, 2003.

CUBILLOS, Javiera. La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. **Oxímora** Revista Internacional de Ética y Política, n. 7, p. 119-137, 2015.

CHAGAS, Mario. **Las geografías**: las identidades, las comunidades y el mercado cultural en Museos, Derechos y Nuevas ciudadanías. Bogotá, 2018.

DE TACCA, Fernando. O índio na fotografia brasileira. Incursões sobre a imagem e o meio (p. 83-122). In: ALVES DE FREITAS NETO, José, et al. **O selvagem e o civilizado nas artes, fotografia e literatura do Brasil**. Campinas: Unicamp, 2010.

DÍAZ OROZCO, Carmen y PICÓN FEBRES, Gonzalo. Del cuerpo dócil. Métodos de regulación de la conducta corporal ciudadana en el entre siglo XIX y XX venezolano. **Voz y escritura**. Revista de estudios literarios, n. 18, p. 79-98, 2010.

GIORDANO, Mariana. Fotografía, testimonio oral y memoria. (Re)presentaciones de indígenas e inmigrantes del Chaco (Argentina). **Memoria Americana**, v. 2, n. 20, p. 295-321, 2012.

GOFFMAN, Erving. La ritualización de la femineidad (p. 136-168). **Los momentos y sus hombres**. Barcelona: Paidós, 1991.

GONZÁLEZ-GARZÓN FINAT, Clara. Evangelización y exotismo. La representación del indígena americano en el Palacio de las Misiones de Barcelona, 1929. **Boletín Americanista**, a. LXIV, v. 1, n. 68, p. 145-164, 2014.

GOYENECHÉ GÓMEZ, Edward. **Fotografía y Sociedad**. Medellín: La Carreta, 2009.

FERNÁNDEZ, Roberto y HERMANSEN, Pablo. Aproximaciones metodológicas para una sociología visual a partir del estudio de prácticas de memoria colectiva en el espacio público de la ciudad de Santiago de Chile. **Cuaderno venezolano**, v.3, n.18, p. 445-460, 2009.

LIZARAZO ARIAS, Diego. **Iconos, Figuraciones, Sueños**. Hermenéutica de las imágenes. México: Siglo veintiuno editores, 2009.

MARIN, Louis. Poder, representación, imagen. **Prismas** Revista de Historia Intelectual, n. 13, p.135-153, 2009.

MIRZOEFF, Nicholas. **Cómo ver el mundo**. Una nueva introducción a la cultura visual. Barcelona: Paidós, 2015.

MUÑOZ, Catalina. Moving pictures: Memory and photography among the Arhuaco of the Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia. **History and Anthropology**, v. 28, n. 3, 375-397, 2017.

NARANJO, Joan, (ed.). **Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)**. Barcelona: Gustavo Gili, 2006.

NINO VARGAS, Juan Camilo. En las inmediaciones del fin del mundo. Los encuentros de Gustaf Bolinder y los chimilas en 1915 y 1920. **Antípoda**, n. 11, p. 43-66, 2010.

ORTEGA OLIVARES, Mario. Metodología de la sociología visual y su correlato etnológico. **Argumentos**, v. 22, n. 59, p. 165-184, 2009.

PENHOS, Martha. **Ver, conocer y dominar**. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII. Buenos Aires: siglo XXI editores, 2005.

POOLE, Deborah. **Visión, raza y modernidad**. Una introducción al mundo andino de imágenes. Lima: Casa de Estudios del Socialismo, 2000.

ROCHE CÁRCEL, Juan Antonio. Del cuerpo cósmico al cuerpo fragmentado. Análisis sociológico de las imágenes de la mujer en el arte occidental moderno. In: **La sociología como una de las bellas artes**. La influencia de la literatura y artes en el pensamiento sociológico. Barcelona: Anthropos, 2012.

SANTOS, Boaventura de Sousa. La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes”. In: **Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)**, 2006. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20I.pdf>

SERRES, E. R. A. Antropología comparada. Observaciones sobre la aplicación de la fotografía al estudio de las razas humanas (p. 26-30). In: NARANJO, Joan (ed.) **Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)**. Barcelona: Gustavo Gili, 2006.

SIMMEL, Georg. **Sobre la individualidad y las formas sociales**. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

URIBE, Carlos Alberto. Un antropólogo sueco por Colombia: Gustaf Bolinder. **Boletín Museo del Oro**, n.18, p. 2-9, 1987.

